



El árbol que no quería celebrar la Navidad

En un bosque de montañas nevadas vivía Chispa, un abeto delgado y con pocas ramas. Los demás árboles presumían de su tamaño y se burlaban de él.

—Nunca te elegirán para Navidad —decían.

Los comentarios lo entristecían, aunque también temía que lo cortaran y lo alejaran del bosque.

Una mañana apareció Pablo, un niño que buscaba un árbol al que pudiera cuidar durante muchos años. Al ver a Chispa dijo:

—Eres perfecto para nosotros.

En lugar de cortarlo, Pablo y su familia pidieron ayuda para trasplantarlo a una gran maceta con sus raíces protegidas. En casa lo decoraron con luces, guirnaldas hechas a mano y figuras llenas de recuerdos.

Chispa se contempló en la ventana. Sus ramas desiguales brillaban rodeadas de risas y canciones. Comprendió que no necesitaba ser grande ni perfecto para aportar calidez.



Después de las fiestas, la familia lo cuidó en el jardín. Cada Navidad volvía a ocupar un lugar especial y recibía nuevos adornos.

La historia de Chispa inspiró al pueblo. Muchas familias dejaron de cortar árboles y optaron por decorarlos en el bosque, utilizar ejemplares con raíces o reutilizar árboles artificiales.

Enseñanza del cuento

No necesitamos parecernos a los demás para ser valiosos. Cuidar la naturaleza también puede formar parte de nuestras celebraciones.